ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

COMPUESTO

Y SIN NOVIA,

ZARZUELA CÓMICA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

DON MARIANO PINA DOMINGUEZ.

MÚSICA DE

DON CRISTOBAL OUDRID.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1875.

COMPUESTO Y SIN NOVIA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

EL VIEJO TELÉMACO.	Zarzuela en dos actos.
SENSITIVA.	Zarzuela en dos actos
EL VIOLINISTA.	Zarzuela en un acto.
ADIOS MI DINERO!.	Zarzuela en un acto.
LA VIDA EN UN TRIS.	Zarzuela en un acto.
LAS MULTAS DE TIMOTEO.	Comedia en un acto.
DESCARGA DE ARTILLERÍA.	Comedia en un acto.
POR HUIR DEL VECINO.	Juguete cómico en un acto.
PIRLIMPIMPIN 1.°.	Zarzuela bufo-fantástica en dos actos.
LOLA.	Zarzuela en dos actos.
SE DAN CASOS.	Zarzuela en un acto.
UN NUEVO QUINTILIANO.	Comedia en un acto.
LA COPA DE PLATA.	Zarzuela en dos actos.
LO SÉ TODO.	Juguete cómico en dos actos.
FAUSTO.	Parodia en dos actos (de la ópera).
LA CASA DE LOCOS.	Zarzuela en un acto.
DAR EN EL BLANCO.	Comedia en tres actos.
ME ES IGUAL.	Juguete cómico en un acto.
EL FORASTERO.	Juguete cómico en tres actos.
EL FOGON Y EL MINISTERIO.	Juguete cómico en un acto.
¡VALIENTE AMIGO!.	Juguete en dos actos.
LA LEY DEL MUNDO.	Comedia en tres actos.
LAS CEREZAS.	Juguete cómico en tres actos.
COMPUESTO Y SIN NOVIA.	Zarzuela cómica en tres actos.

COMPUESTO Y SIN NOVIA,

ZARZUELA CÓMICA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

DON MARIANO PINA DOMINGUEZ,

MÚSICA DE

DON CRISTOBAL OUDRID.

Representada por primera vez en Madrid en el Teatro de la ZARZUELA el 5 de Diciembre de 1875.



IMPRE ... RIO, 15.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA BARONESA....................	SRA. SANTAMARÍA.
ISABEL..........................	SRTA. FRANCO.
JULIA..	SRTA. CUSTODIO.
SEÑORA 1.ª......................	SRTA. MEDINA.
EL BARON DE LA METRALLA....	SR. TORMO.
EL CONDE DEL VALLE..........	SR. FERRER.
CABALLERO 1.º..................	SR. NAVAS.
UN CRIADO.......................	SR. CASTRO.
Convidados de ambos sexos.	

La accion del primer acto en Aranjuez. La del segundo y tercero en Guadalajara.

NOTA. Por repentina indisposicion de la Srta. Franco, se suspendió la representacion de esta obra en la segunda noche, encargándose del papel de Isabel la Sra. Doña Antonia García, haciéndolo con éxito á las veinticuatro horas.

ACTO PRIMERO.

Un pabellon en la quinta de la Baronesa. Puertas á la izquierda y al foro. Á la derecha, en segundo término, una secreta. Ventana practicable á la derecha en primer término. Velador con tapete.

ESCENA PRIMERA.

LA BARONESA, CONVIDADOS DE AMBOS SEXOS.

Al levantarse el telon, todos los personajes están en actitud de empezar un minué.

MÚSICA.

BARONESA. El bailar un minué
con finura y discrecion,
delicado siempre fué,
que es muy árdua la cuestion.
Este brazo fijo aqui, (En la cadera.)
alto el otro por allá,
(Levantando el derecho.)
y avanzando luégo así
lararán, lan... lararán.
(Indicando el minué.)

TODOS. (En parejas.)
Este brazo fijo aquí,

alto el otro por allá... etc.
Mucha discrecion,
mucha habilidad;
quiebros por aquí,
quiebros por allá.
Dar la vuelta bien,
no quedarse atrás:
tiene el minué
mucho que estudiar.

BARONESA. Á los quince aprendí yo,
y aún recuerdo el tiempo aquel;
de mi garbo se prendó
más de un tímido doncel.
De rodillas ante mí
me juraban su pasion,
y hubo alguno á quien le dí
alma, vida y corazon.
Este brazo fijo aquí... etc.

ESCENA II.

DICHOS, ISABEL, por la izquierda.

ISABEL. Bravo! soberbio!
Gran minué.

TODOS. Pase la novia.

ISABEL. Muy bien, muy bien.

BARONESA. Ya sabeis que mi bella sobrina
esperando al futuro hoy está,
su impaciencia en su faz se adivina,
que el casarse nos suele alegrar.

CORO Enlazarse á tan linda muchacha
gran fortuna, por Dios, debe ser,
tan bonita, gentil, vivaracha;
tan graciosa no he visto mujer.

ISABEL. Gracias, señores,
por la atencion,
tantos favores
no acepto yo.

TODOS. Y por qué no?

ISABEL. Es el matrimonio un lazo
que nos suele aprisionar,

y si aprieta es un bromazo
porque á poco puede ahogar.
Yo prefiero á tal ventura,
y hablo con sinceridad,
algo ménos de clausura
y algo más de libertad.
Libre quiero ser
sin un marido,
que su gusto hacer
no es divertido.
Á casarme voy,
pero es la verdad,
que yo siempre estoy
por la libertad.

TODOS. Decirlo en tal momento
es cosa singular,
presumo que á su novio
no le convencerá.

ISABEL. Si vivir entre cadenas
nunca bueno puede ser,
calculad debeis las penas
que al casarse han de llover.
Un marido es un engorro,
os lo puedo asegurar,
y si luégo viene un rorro
el engorro es mucho más.
Libre quiero ser... etc.

HABLADO.

BAR. Se me figura, sobrina,
que tienes unas ideas
con respecto al matrimonio
tan raras como inconexas.

ISABEL. Por qué razon?

BAR. Porque ensalzas
la dicha de la soltera
precisamente en el dia
que tus nupcias se celebran.

ISABEL. ¿Qué importa? Conozco acaso
á mi futuro?

BAR. Esta es buena!
ISABEL. Sabeis si le quiero?
BAR. Niña!
ISABEL. Sabeis si me hallo resuelta
á terminar mi viudez?
BAR. Silencio!
ISABEL. (Bajo á la Baronesa.)
(Aun cuando me entienda
todo el mundo, yo diré
que no me caso!)
BAR. (Hay cabeza
más destornillada?)
ISABEL. Así!
BAR. Señores, en tanto llega
el momento, id al jardin.
TODOS. Al jardin!
BAR. Dad una vuelta
por el parque. (Á Isabel.) (No te marches!)
Vamos, franqueza, franqueza!...
(Váse el coro por el fondo.)

ESCENA III.

LA BARONESA, ISABEL.

ISABEL. Se lo que á decirme vais,
y os respondo de antemano,
que yo no entrego mi mano
á ese Baron que aguardais.
BAR. Cielos!
ISABEL. Repito que no!
BAR. Pues tú misma en el convento
diste tu consentimiento.
ISABEL. Recuerdo lo que pasó.
BAR. Al Baron te presenté.
ISABEL. Y me saludó rendido,
dirigiéndome un cumplido
al cual yo no contesté.
BAR. Yo dí palabra formal
de acceder á su deseo.
ISABEL. ¡Pero tia, si es muy feo!

BAR. ¡Feo y tiene un dineral!
Esta quinta de su hermano,
que fué tu primer marido,
el Baron nos ha cedido
y á dejarla no me allano.
Hace un año se marchó
á liquidar cierta herencia
á las Chinchas, y en su ausencia
la boda se concertó.
Hoy vuelve y hoy logrará
el tesoro prometido.
ISABEL. ¡No me gusta ese marido!
BAR. Mañana te gustará.
Si no, arruinas á tu tia,
y evitarlo me interesa.
ISABEL. Á vos?
BAR. ¡Á la Baronesa
del Naipe! Quién lo diría?
ISABEL. Eso nunca!
BAR. El testamento
de tu difunto marido,
Isabel, ha decidido
tu segundo casamiento.
Y oponerse fuera en vano;
te casas con el Baron,
ó este hereda en conclusion
la fortuna de su hermano.
Tal cláusula cesaría
cuando el Baron no quisiera
ser tu esposo.
ISABEL. Á Dios pluguiera!
BAR. Mas quiere serlo, hija mia.
ISABEL. Quién sabe? Otras hallará
más nobles.
BAR. Cual tú ninguna!
ISABEL. Ó más bellas! No habrá alguna
más bella que yo?
BAR. Quizá. (Mirándose.
ISABEL. Si la boda se concilia
fraguaré un crímen horrendo.
BAR. Eh? (Sus arranques comprendo.
Son arranques de familia!)

ISABEL. Poneos en mi lugar!
¿Os casaríais con él?
BAR. Si me está sabiendo á miel
aunque no lo he de probar!
Casarse es una gran cosa;
digo, y yo tan irascible!
ISABEL. Pues he de hacer lo posible...
BAR. Por qué?
ISABEL. Por no ser su esposa.
BAR. (Nuestros nervios indomables
no cejan en su porfía.
Las chicas del Mediodía
ay! somos tan inflamables!)
ISABEL. Qué decís?
BAR. Digo y repito
que el asunto terminó.
(Tambien... ay! suspiro yo
por otro corazoncito.)
ISABEL. ¡Hareis que de rabia estalle!
BAR. (Doce cartas le escribí
sin firma... yo soy así!
¡Te adoro, conde del Valle!)
ISABEL. Para este enlace cruel
nada podrá decidirme.
BAR. (Pero se mantiene firme
y no contesta el infiel.)
Adios.
ISABEL. Hasta luégo, tia.
BAR. (Si hoy por un azar extraño
obtuviese un desengaño
me volatilizaría.) (Váse por la izquierda.)

ESCENA IV.

ISABEL, luégo JULIA.

ISABEL. Se marcha. Gracias á Dios.
Ya de este asunto estoy harta.
JULIA. Señorita.
ISABEL. Qué?
JULIA. Esta carta
han traido para vos. (Váse.)

ISABEL ¡De Luisa! Mi compañera
del convento! Tiempo hacía
que la ingrata no escribía;
es mi única consejera!
(Lee.) «Mi querida Isabel: He leido tu carta »con tanto afan cómo dolor. ¿Con que quie»ren casarte con un viejo feo y ridículo, »hermano de tu difunto esposo? Pobre Isa»bel. Tu primer enlace fué bien desgraciado. »Te casan á los catorce años con un marino, »el cual muere al primer viaje en uno de los »buques de S. M., y ahora te sacrifican inhu»manamente á un hombre que no amas. Me »dices que aún conservas aquella gran in»clinacion hácia el conde del Valle, el apues»to militar que viste tantas veces en el locu»torio con mi hermano. Lo comprendo. »Mucho me extraña que estando el Conde en »Aranjuez, y habiéndote visto como me in»dicas una ó dos veces, no te haya reconoci»do; es verdad que han pasado diez años, y »entónces eras una niña. Él es diferente; su »nombre circula en toda la córte, y hasta »tu tia parece, segun dices, que no le suelta »de los labios. ¿Por qué no la confiesas tu »amor y tus esperanzas? Es verdad que el »Conde ni se ha fiijado en tí, ni te habló una »sola vez, pero si le amas tanto...» (Interrumpe la lectura y se asoma á la ventana.)
Eh? Quién llega? Es el Baron!
Pues yo no le quiero ver.
Suben. Me voy á esconder
en el último rincon. (Váse por la izquierda.)

ESCENA V.

LA BARONESA, el BARON, CORO.

MÚSICA.

CORO. Aquí está el señor Baron,

el futuro de Isabel,
celebremos ya la union,
Cuán dichosos van á ser!

BARONESA. Pasad, sobrino mio.

BARON. Señora, gracias mil,
y gracias mil al cielo,
que me condujo aquí.

SEÑORAS. (Observándole.)
Ay qué viejo—tan horrible.
Qué afectado—qué simplon:
si se casa—no es posible
que haya paz—en tal union.

CABALLEROS. Pobre chica—Cuán terrible
es su triste—situacion.
Ella jóven—y sensible,
y él un necio—setenton.

BARON. (Todos sus miradas
fijan en mi garbo.
No hay que darle vueltas,
siempre dí flechazo.)

BARONESA. Y bien, Baron insigne,
qué tal en el viaje?

BARON. Reniego del camino
y de sus mil azares.

BARONESA. Decid las impresiones
que habeis sentido allá.

BARON. Si es tanto vuestro empeño,
señores, escuchad.

(Todos se acercan rodeando al Baron.)

1.ª

Á las islas Chinchas fuí
desde el pueblo de Chinchon,
y chinchado llegué allí
por tener más de un chichon.
Es un pueblo chinche aquel,
y se chincha el que allí va,
hay de chochas un tropel
y de chuchos un millar.
Son las islas Chinchas
una chicharrera,
y los chinchos tienen
chichas muy perversas.

Y hay entre los chinchos,
y es mucho chinchar,
chichas, chochas, chuchos,
qué chinchorrearl

TODOS. Son las islas Chinchas, etc.

2.ª

BARONESA. El ser chincho es un honor
y el ser chincha una merced,
cada chincho tiene dos,
cada chincha tiene tres.
Nace un chincho y hay chinchin,
una chincha y hay chanchan,
y si chinches hay aquí
más chinchillos hay allá.
Son las islas Chinchas, etc.

HABLADO.

BARON. Mas decidme: á todo esto,
en dónde está mi futura?

BAR. No sabrá vuestra llegada.

BARON. Que no la sabrá?

BAR. Sin duda.

BARON. ¿No saberse mi llegada?
Eso no sucede nunca!
Cuando yo llego se sabe!
Pues digo! ¿Á quién se le oculta
el Baron de la Metralla?
Un título de esta alcurnia!

BAR. Sobre todo muy ruidoso.

BARON. Allí en las Chinchas abundan.
Hay duques de la Tormenta,
vizcondes de la Zahurda,
marqueses del Trueno gordo,
del Rayo, la Catapulta,
la Campana, el Bombo, el Grillo,
en fin, todo lo que zumba,
estalla, suena, resuena
y conmueve y espeluzna.
Á propósito: recuerdo
cierta famosa aventura...

Pues señor...

BAR. Pronto, avisad
á mi sobrina.

BARON. En su busca
corred todos.

CORO. Al momento,
señor Baron. (Vánse por el foro.)

BARON. (Se apresuran
á complacerme: en las Chinchas
era igual.)

BAR. (Mientras la buscan
aprovecho la ocasion
de asegurar la coyunda.

ESCENA VI.

LA BARONESA, el BARON.

BARON. Debo decir sin ambaje
y con mi ruda llaneza,
que os traía una fineza,
un recuerdo de mi viaje.

BAR. Baron!

BARON. Y he sudado el quilo
por salvar esa friolera.
Os traía una pantera,
un mono y un cocodrilo.
La última fiera dañina
murió de una exofagitis,
la pantera de gastritis
y el mono de tos ferina.

BAR. En cambio llegasteis vos
y por cierto sano y gordo.

BARON. He comido mucho á bordo,
gracias al poder de Dios.
Pero decidme, Isabel
pensó durante la ausencia
en mí?

BAR. ¡Con gran insistencia!

BARON. Bendigo mi suerte fiel!
Tanto me ama?

BAR. (Ya estás fresco!)

Os adora!
BARON. Me hago cargo.
BAR. Ella tiene sin embargo
un carácter novelesco.
BARON. Hombre, nadie lo diría.
BAR. Es de familia, Baron.
¡Si vierais mi corazon!
Es todo novelería!
BARON. Con notar vuestra mirada
basta para suponer...
(Pues señor, esta mujer
se conserva sazonada.)
BAR. Sospecho que mi sobrina
os quiere poner á prueba.
BARON. De bomba? ¡No es mala nueva!
BAR. Quiero decir que imagina
tenderos un lazo.
BARON. Á mí?
BAR. Os mantendreis fuerte?
BARON. Es claro!
Esto, señora, no es raro;
siempre me mantuve así.
(Me doy con gusto al infierno
si la boda se me va.
Como que he perdído ya
otras doce en este invierno!)
BAR. Aunque diga lo que diga
asegurad que os adora.
BARON. Soy algun tonto, señora?
Nada espereis que consiga.
BAR. Haga Isabel lo que quiera.
BARON. Adelante!
BAR. Siempre así!
BARON. No ha de burlarse de mí!
Y á propósito: pudiera
sobre este asunto contar
una historia.—Pues señor...
BAR. Aquí la teneis! Valor!
BARON. Bueno. No he de vacilar.

ESCENA VII.

DICHOS, ISABEL.

BARON. ¡Hermosa está por Dios vivo!
ISABEL. (Tal vez mi plan surta efecto.)
Baron...
BARON. No he visto un prospecto
que sea tan llamativo.
(Se toca la cara, aludiendo á la de Isabel.)
BAR. (Al Baron.) Vuestro afan no se limite...
BARON. (Mi cortedad aquí cese.)
¿Me permitireis que os bese
la...
(Va á besarle la mano, Isabel le vuelve la espalda.)
(Pues no me lo permite.)
ISABEL. Querida tia, un momento
con el Baron quiero hablar.
BAR. (Al Baron.) (No os dejeis alucinar.)
(Alto.) Sobrina, en ello consiento.
(Á Isabel.) (No olvides que está en un trís
nuestra fortuna.) (Al Baron.) Hasta luégo.
BARON. (Seré sordo, mudo y ciego.)
BAR. (Hemos salvado el país.) (Váse por el foro.)

ESCENA VIII.

EL BARON, ISABEL.

BARON. Vuestra belleza sin par
es mi encanto y mi...
ISABEL. Paciencia
y aguardad la conferencia
que vamos á celebrar.
BARON. Se trata de nuestro amor?
¿De unir nuestras voluntades?
ISABEL. De eso y de mis cualidades.
BARON. (Hé aquí las pruebas: valor.)
Aguardo con ansiedad
que me aclareís ese punto.
ISABEL. Bien, pues abordo el asunto.

BARON. (Qué irá á decirme?)
ISABEL. Escuchad.

MÚSICA.

ISABEL. Tal vez al verme
pensásteis vos,
que mi carácter
era el mejor.
Que seré dulce,
tierna y amante.
¿Lo habeis pensado ?
pues mal pensásteis.
BARON. De ningun modo;
quiá: no señor,
que ese carácter
no es el mejor.
Nunca las pavas
me han conmovido,
prefiero un genio
franco y bravío.
ISABEL. Por sistema soy rabiosa
y ni un punto cederé.
BARON. No me gusta la mimosa;
si mordeis me alegraré.
ISABEL. De las fiestas y festines
sin descanso he de gozar.
BARON. Rompereis vuestros chapines
cuando toquen á bailar.
ISABEL. (Nada le asusta,
nada le arredra,
más no desmayo,
vuelvo á mi tema.)
BARON (Ya lo comprendo.
Hé aquí las pruebas,
firme que firme,
no hay que creerla.
ISABEL. Advertid que yo sin tasa
gasto y tiro un dineral.
BARON. Soy muy rico por mi casa

y por mí muy liberal.

ISABEL. Soy glotona en demasía,
y jamás harta me ví.

BARON. Si hace falta cualquier dia
me podeis comer á mí.

ISABEL. Soy celosa sin motivo
y hasta pego que es peor.

BARON. Á tus uñas me suscribo.
No me niegues tal favor.

ISABEL. Si os convenís á todo
vuestra atencion reclamo.
Otro defecto queda.

BARON. Decidlo.

ISABEL. Que no os amo.

BARON. Si es ese el gran defecto,
no estoy en ningun potro.
Ya me amareis más tarde.

ISABEL. No tal, porque amo á otro.

BARON. Canario!

ISABEL. (Ya vacila.)

BARON. Demonio!

ISABEL. (Rompí el yugo.)

BARON. Amais?

ISABEL. Con toda el alma!

BARON. Amais? Pues apechugo!

ISABEL. (Mi sangre se irrita,
mi pecho palpita
con rabia y dolor.
En vano le arguyo
su estúpido orgullo
me inspira terror.)

BARON. (En vano me incita;
la prueba maldita
sufrí con valor.
Del tierno capullo
seré con orgullo
el dueño y señor.)

HABLADO.

BARON. Y como fiel galardon

de mi amor profundo y ciego,
que recibais ahora os ruego
este lindo medallon.
Grabada con gran recato
nuestra cifra ostenta fiel.
La y griega dice Isabel.
La v de corazon, Viriato. (Señalándose.)
Con mis cabellos tejida
hizo en las Chinchas furor;
es obra de gran primor.
Aquí os la dejo, mi vida.
ISABEL. ¿No cejais?
BARON. Muy al contrario.
ISABEL. Y os casareis?
BARON. Claro está.
Dentro de una hora vendrá
sin remision el notario.
ISABEL. Comprended que tal porfía
puede costaros muy cara.
BARON. Por mucho que me costára
nunca me arrepentiría.
Yo soy hombre de arrebatos
y no temo á un vendabal.
ISABEL. Y si luégo os fuese mal?
BARON. Yo nunca cejo en mis tratos.
Me caso con vos y amen;
no temais que ceda un punto.
ISABEL. Mas...
BARON. Ó casado ó difunto.
ISABEL. Basta, Baron, está bien.
BARON. (Duras han sido las pruebas,
pero salí vencedor!)
ISABEL. (Su calma me causa horror.)
BARON. (Viriato! Qué ángel te llevas!)
(Váse por el foro. Empieza á oscurecer.)

ESCENA IX.

ISABEL.

Nada de este hombre consigo.

Este hombre no tiene nombre!
Por todo pasa este hombre
para casarse conmigo.
Lo más sencillo sería
decir nó al ir á firmar.
Pero no quiero arruinar
de esta manera á mi tia.
(Suenan en la calle grandes risotadas.)
Á todo contesta amen.
Sólo nubló su semblante
cuando le hablé de otro amante.
Pero apechuga tambien.
Si quien me quisiera hallase,
á su amor contestaría:
¡Dios te bendiga, alma mia!
aunque el diablo me llevase.

MUSICA

1.ª

CONDE. (Dentro.) Me persigue una sombra
y en vano trato
de llegar á la sombra
y echarla mano.
Sal, sombra mía,
y explícame el misterio
de tu agonía.

2.ª

Un pañuelo me dices
será la seña,
el pañuelo no asoma,
la noche llega.
Sombra querida,
si asomas el pañuelo
me das la vida.

ESCENA X.

ISABEL, JULIA, con luces.

HABLADO.

ISABEL. (Que al final de la copla se asomó á la ventana.)
Qué es eso, Julia?
JULIA. Ay, señora!
Unos cuantos militares
que acaban de darme un susto!
ISABEL. Á tí?
JULIA. Me tiemblan las carnes
todavía! Figuraos
que pasaba hace un instante
por la plaza, y al doblar
la esquina de nuestra calle
me dan un golpe en el hombro,
y una voz... muy agradable
por cierto:—¡Mi ángel!—me dice.
¡Ya veis! ¡Decirme á mí ángel!
—¿Sois vos la de los anónimos?
—Yo ya no *anónimo* á nadie,
señor oficial.—No importa—
replica con rostro afable.
—He recibido en tres dias
doce epístolas capaces
de incendiar un polvorin.
—Tampoco ya incendio á nadie,
ni aun para incendiarme yo
existe leña bastante.
—Hoy me citan sin rodeos
en este lugar—añade.
Será la seña un pañuelo
que agitarán en el aire
desde una ventana.—¿Y qué?
—Que si sabeis...—¡Vaya al diantre!
—No os incomodeis, mi reina!
—¡No os acerqueis, badulaque!
Pero tanto se acercó
que acabó por abrazarme.

¡Ay! Él se marchó riendo,
yo entré en casa santiguándome.

ISABEL. Pobre Julia! ¿Pero quién
será la que en esta calle
da esas citas?

JULIA. Exponiéndose
á que las descubra un padre,
un marido, un...

ISABEL. (Ah, qué idea!
Aunque arriesgado es el lance,
es tambien el sólo medio...
¿Qué ha de suceder? Marchándome
de Aranjuez mañana mismo...)
Escucha.

JULIA. Podeis mandarme.

ISABEL. Hay coches abajo?

JULIA. Vaya!
Vinieron á vuestro enlace...
Es decir, sus amos.

ISABEL. Bueno!
Pues oye. (*Le habla al oido.*)

JULIA. Vírgen del Cármen!

ISABEL. Silencio!

JULIA. Qué pretendeis?

ISABEL. Tú te ocultas, y si salen
avisas con dos palmadas.

JULIA. Pero...

ISABEL. Repito que calles
y obedezcas.

JULIA. Bien está.

ISABEL. Tres vueltas.

JULIA. Tres? Adelante.

ISABEL. Corre!

JULIA. Volando! (Qué cosas
en este siglo se hacen!)
(*Váse corriendo por el foro.*)

ESCENA XI.

ISABEL.

¡Cielos! Qué he pensado yo?

Si mi intento se frustrase...
¡Es una temeridad!
(Corriendo al foro y llamando.)
Julia! Julia! Ya es en balde.
Pero bah! Todo lo acepto
si mi boda se deshace.
Tengamos serenidad
y astucia.—¿No es mi carácter,
segun dicen, atrevido?
Él habrá de disculparme.
(Va á la ventana.)
Nada distingo ni oigo.
Eh? No hay duda! El coche sale
de casa. Quién llega? Bah!
(Se dirige á la puerta del fondo y presta atencion.)
Me pareció... No es probable
que abandonen el salon;
en entregándose al baile
se olvidan de... (Vuelve á la ventana.)
Da la vuelta.
Ya torna de nuevo á escape.
¡Entra en el jardin! ¡Yo tiemblo!
(Se abre la puerta secreta de la derecha.)
Ah! (Retirándose asustada de la ventana.)

JULIA. (Saliendo por la puerta secreta.)
Cumplí vuestro mensaje.

ISABEL. ¿Es el mismo que te habló?

JULIA. Sí tal! Y volvió á abrazarme.

ISABEL. ¿De veras?

JULIA. De refilon.

ISABEL. Hazle entrar y tú ya sabes...
Apaga las luces.

JULIA. Bueno. (Lo hace.)

ISABEL. El cielo con bien me saque.
(Váse por la izquierda.)

JULIA. (Yendo á la puerta secreta.)
Chist! Por aquí, caballero.
No hay escalon. Adelante.

ESCENA XII.

JULIA, el CONDE.

CONDE. (Andando á tientas.)
Es una boca de lobo
esta casa.
JULIA. No enfadarse,
y hablar más bajito.
CONDE. Ya.
Dónde estais?
JULIA. (Acercándose mucho.)
En esta parte.
CONDE. Acercaos.
JULIA. No puedo más!
CONDE. (Abrazándola.)
Y vuestra dueña no sale?
JULIA. Otra vez? (Retirándose un paso.)
CONDE. Este es el último.
JULIA. (Entónces debo tomarle.) (Se acerca.)
Guardad silencio! Ya viene.
CONDE. Corriente! Pues que no tarde.
JULIA. (Este hombre abraza muy bien.
Eso no puede negársele.) (Váse por el foro.)

ESCENA XIII.

EL CONDE.

Me parece que se aleja.
Pues señor, gran aventura!
—Quereis cambiar, caballero,
por otra ménos adusta
que la del pañuelo blanco
vuestra cita?—Quién lo duda?
—Pues entrad en este coche.
—Con mucho gusto!—Y la bruja
le hace dar doscientas vueltas
y al fin desciendo, y á oscuras
me introduce hasta este sitio

sin darme razon alguna.
(Da algunos pasos y tropieza con el velador.)
¿Qué mueble es este? Una mesa.
De rica tela es la funda.
(Pasa la mano y tropieza con el medallon.)
Un medallon! Me lo guardo!
Pudiera darme la brújula
de este enredo... Siento pasos,
un bulto allí se dibuja.
Conde del Valle, al asalto,
ya que la suerte te ayuda.

ESCENA XIV.

DICHO, ISABEL.

ISABEL. (Valor.)
CONDE. Quién es?
ISABEL. Caballero!...
CONDE. (Precioso timbre.) Aquí estoy.
ISABEL. Para disculparme, voy
á deciros lo que quiero.
CONDE. (Marchando hácia Isabel.)
Disculparos?—Para qué?
Lo que quereis?—Lo imagino.
Yo doy gracias al destino
y Laus deo.—(La pesqué.)
(La coge una mano, Isabel la retira.)
ISABEL. Ah!
CONDE. (Se escapa!) (Buscándola.)
ISABEL. (Lindo aprieto!)
No os movais!
CONDE. Eso querría;
pero tengo perlesía
y no puedo estarme quieto.
ISABEL. Qué decis?
CONDE. No me retracto.
ISABEL. Oidme! (La cuestion abordo.)
CONDE. Como me he quedado sordo
oigo sólo por el tacto.
(Vuelve á cogerla.)
ISABEL. Soltad! (Pasa al otro lado.)

CONDE. Otra vez?
ISABEL. Fiada
en vuestro honor os llamé.
Si abusais me alejaré.
CONDE. No os quiero ver enojada.
ISABEL. Por vuestro honor!
CONDE. (¿Me hace el coco?)
ISABEL. ¿Á mi súplica no accede?
CONDE. Sin duda; pero bien puede
el honor moverse un poco.
ISABEL. Por piedad!
CONDE. (Hay en su acento
tal candor y... bueno fuera
que ante esta sombra perdiera
mi probado atrevimiento.)
ISABEL. Qué decis?
CONDE. Que me enloquece
no ver ni aún en dónde estais
y que vos me conozcais,
como sin duda parece.
ISABEL. Pues es claro! (Si supiera
que no le he visto en mi vida!)
CONDE. Pues sin embargo, en seguida
dar vuestras señas pudiera.
ISABEL. ¿Mis señas?
CONDE. Parece extraño,
verdad?
ISABEL. (Gracioso estaría!)
CONDE. Pues escuchad, alma mia,
vereis como no os engaño.

MÚSICA.

CONDE. Aun cuando os cause enojos
mi singular anhelo,
apuesto que esos ojos
son de color de cielo.
Verdad que sí?
ISABEL. Verdad que no.
Al describir mis ojos
errásteis el color.

CONDE. Mi afan no se equivoca
áun cuando aquí repita
que es vuestra linda boca
rosada y chiquitita.
Verdad que sí?

ISABEL. Verdad que no.
Al describir mi boca
errásteis su extension.

CONDE. No negueis que vuestros cabellos
son puros destellos
del mágico sol.
Conceded que en vuestra mejilla
el tinte que brilla
es puro arrebol.
Verdad que sí?

ISABEL. Verdad que no;
esta vez como las otras
habeis dado un tropezon.

CONDE. (Su acento en mi pecho
penetra y le inflama,
sintiendo aumentarse
recóndita llama.
Extraña aventura.
Extraña emocion.
Me enloquece una hermosura
que ha pintado mi ilusion.

ISABEL. (Su acento en mi pecho
produce un encanto
y crece al oirlo
mi duro quebranto.
Extraña aventura.
Extraña emocion.
Que he de amar se me figura
á esta rápida vision.)

CONDE. No os descubrís, señora,
supuesto que acerté?

ISABEL. De hacerlo así no es hora;
más tarde me vereis.

LOS DOS.

CONDE.	ISABEL.
Apenas resisto	Apenas resisto

mi inútil afan
y voy, vive Cristo,
á hacer un desman.

mi inútil afan.
Con júbilo he visto
que no hizo un desman.

HABLADO.

CONDE. Ya descubriros debeis,
pues os pintó mi esperanza.
ISABEL. (Oh! Malhaya la tardanza!)
CONDE. Por qué no me respondeis?
(Suenan dos palmadas.)
ISABEL. ¡La señal!
CONDE. Cómo?
ISABEL. Partid.
CONDE. Quereis que me marche?
ISABEL. Justo.
CONDE. Yo no os doy ese disgusto.
ISABEL. Caballero!
CONDE. Ahí está el quid.
Prometedme que mañana...
ISABEL. Sí, sí.
CONDE. Bien. (Paciencia, Conde.)
Por dónde salgo?
ISABEL. ¿Por dónde?
¡Tiraos por la ventana!
CONDE. Canario! Eso si que no!
aunque aumente vuestra queja.
ISABEL. Debajo existe una reja.
CONDE. Pero encima existo yo.
ISABEL. Abajo el coche estará.
¿Conducir os dejareis?
CONDE. Juro hacer cuanto gusteis.
ISABEL. (Mi objeto he logrado ya.)
(Se dirigen á la ventana.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, la BARONESA, el BARON y CONVIDADOS, por el foro.

BAR. ¿No hay luces en esta sala?

CONDE. (Á Isabel.) ¿No premiais mi sacrificio?
Dadme una muestra!

BARON. Aquí hablan!
(El Conde besa la mano á Isabel y desaparece por la ventana.)

BAR. ¡Aquí besan! ¡Jesucristo!
Y no haber sabido nada!
Luces!

ISABEL. (El momento crítico
se aproxima.) (Entran con luces.)

BAR. Es Isabel!

ISABEL. (Figurando despedir al Conde.) Adios!

BARON. (Acercándose á la ventana.)
Qué adioses malignos
son esos?

ISABEL. (Fingiendo asustarse y alejándose de la ventana.)
Cielos!

BARON. (Asomándose.) ¡Un hombre!
Y se descuelga el muy pillo
por la reja!

BAR. Algun ladron?

ISABEL. No tal!

BAR. En vano imagino!...

BARON. ¿Quién es ese hombre?

ISABEL. Mi amante! (Con resolucion.)

BARON. ¡Sopla!

ISABEL. (Cumplí mi designio!)

CRIADO. (Anunciando.) ¡El notario!

BARON. ¡Que se vaya!
¡Siempre me pasa lo mismo!

MUSICA.

TODOS. Su amante!

ISABEL. (Qué he dicho!)

BAR. Su amante.

ISABEL. (Gran Dios.)

BAR. Esta última prueba
me descoyuntó.)

ISABEL. (Yo misma he labrado
mi propia deshonra,

y aquí he publicado
mi accion vergonzosa.
Ya no es posible
retroceder.
Ah! Yo me siento
desfallecer.

BAR. Dar citas á un amante
de noche y sin testigos;
salir por la ventana
y verle cien amigos.
En mi familia
tal deshonor;
me cuesta tal percance
una sofocacion.

BARON. Dar citas á un amante
de noche y sin testigos;
salir por la ventana
y verle mis amigos.
Es una prueba
que me da horror;
por esta no apechugo
aunque lo mande Dios.

CORO. Dar citas á un amante
de noche y sin testigos;
salir por la ventana
y verle los amigos.
Eso nos prueba
su deshonor,
y que este matrimonio
se desbarató.

ISABEL. (Al Baron.) Ese contrato
cuando os parezca,
firmar podemos
sin dilacion.

BARON. Soy tan ingrato,
que armo una gresca
y hecho la boda
por el balcon.

BAR. ¡Cielos, qué escucho!
CORO. Van á reñir.
BARON. Aunque la quiero mucho
no estoy por insistir.

ISABEL. (De la boda rompí las cadenas;
vaya al diablo el maldito Baron.
Si me agravia mi plan un momento
la fortuna protege mi amor.

BAR. De la boda rompió las cadenas
y renuncia furioso el Baron.
Mas nos deja los bienes del otro.
La fortuna protege mi amor.

BARON. De la boda rompí las cadenas;
tal deshonra no sufre el Baron.
Trece veces casarme he pensado
y las trece mi boda se aguó.

GORO. De la boda rompió las cadenas,
tal deshonra no sufre el Baron,
Isabel le guardaba un regalo
y el futuro se lo devolvió.

(El Baron se marcha furioso. Isabel cae medio desmayada.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon elegante. Puertas laterales y al foro. Un velador con escribanía de plata. Piano á la derecha. Sillones de la época, en número bastante para que se siente todo el coro.

ESCENA PRIMERA.

CRIADOS de la Baronesa, arreglando y limpiando los muebles.

MUSICA.

UNOS. Sacudamos con presteza.
OTROS. Arreglemos con primor.
OTROS. Compongamos esta pieza.
OTROS. Adornemos el salon.
TODOS. (Bajando al proscenio.)
Con el casamiento
del señor Baron
hay un laberinto
de marca mayor.
Y no bastan ojos
para inspeccionar
todos los rincones
y todo el ajuar.
(Vuelven á trabajar.)
UNOS. Sacudamos con presteza, etc.

TODOS. (Bajando al proscenio.)
Una vieja rancia
hoy se casará,
y el marido tiene
mucha más edad.
Si ella fuese Eva
y él futuro Adan,
no habría en el mundo
ni un ser racional.
Ya todo está brillante
y limpio como un sol.
Ya pueden los señores
poblar este salon.
(Vánse por el foro.)

ESCENA II.

LA BARONESA y el BARON, por la izquierda.

HABLADO.

BAR. Ya han arreglado la estancia
con solícito primor.
BARON. Y todo respira amor,
limpieza, dicha y fragancia!
BAR. (Con ternura.)
¿Amor tambien?
BARON. Sí en verdad.
Lo siento en este momento.
¿Y vos?
BAR. Tambien yo lo siento
como en mi primera edad.
BARON. Palpita mi corazon
más que á paso redoblado.
BAR. El mio va desbocado
en alas de su ilusion.
BARON. (Muy zalamero.)
Es cierto, gacela?
BAR. (Id.) Sí,
tortolillo de mi vida.
BARON. En tí mi sueño se anida.

BAR. ¡Mi sueño se anida en tí!
LOS DOS. (Se dirigen el uno al otro con los brazos abiertos, pero la Baronesa se detiene, y ruborizada evita el abrazo volviendo al Baron la espalda. Éste, con un movimiento natural, abraza al aire.)
¡Ah!...
BAR. Basta, Baron!
BARON. Al ver
vuestra cara, no resisto.
Ni en el Pacífico he visto
semejante rosicler.
Vuestra mano me ofrecísteis
y mi corazon lográsteis.
Á enloquecerme llegásteis
sin saber cómo lo hicísteis.
Y desde la fausta nueva
que hizo tanta huella en mí
me acometió un tipití
que me está poniendo á prueba.
BAR. Y eso que sentis ahora
y que mi afan adivina,
sentísteis por mi sobrina?
BARON. El tipití? Sí señora.
¿Á qué negarlo? Es verdad.
Pero Isabel me vendió
y hace seis meses curó
de un golpe mi enfermedad.
Alivio entónces busqué
hallándole en vos colmado.
BAR. De tal modo habeis tocado
mi corazon que acepté.
(Del Conde fuí despreciada
y éste mi ambicion complace.)
BARON. En realizar nuestro enlace
está Isabel empeñada,
y es muy grande su impaciencia
porque nos casemos.
BAR. Pues!
La pobre tiene interés
en que no perdais la herencia
de vuestro hermano el difunto.
BARON. (No ha sido floja conquista.)

Pero ved ahora la lista
de los que invité en conjunto.
(Sacando un papel.)
Uno solo suprimí.

BAR. Quién, Baron?

BARON. Pero, no obstante
si quereis... El comandante
de las fuerzas que hay aquí,
el Conde del Valle.

BAR. (Oh!)

BARON. Preciso es tenerlo en cuenta.

BAR. (Á ninguna de mis treinta
epístolas contestó!)

BARON. Y bien?

BAR. Jamás! Ya sabeis
que mi puerta le he cerrado.

BARON. Sin embargo, yo he pensado...

BAR. No, Baron, no os empeñeis,
es un tuno, un libertino.

BARON. Si en tal cosa se repara...

BAR. No existe en Guadalajara
otro tal.

BARON. Ya lo imagino,
mas...

BAR. Hasta tuvo el descaro
de arrebatar... casi nada!
al marqués de la Ensenada
una conquista.

BARON. No es raro!
Muchas veces sin rebozo
á otros más altos burlé.

BAR. Qué escucho?

BARON. Y todo por qué?
Claro está! Por ser buen mozo!

BAR. Apuesto que su osadía
ha de pagar con exceso.

BARON. Bah! Pues en las Chinchas eso
es el pan de cada dia.
¡Y ahora caigo! ¡Es singular!
¿No lo sabeis, Baronesa?

BAR. No!

BARON. ¡Dispensad mi sorpresa!

Que el Conde se va á casar...

BAR. ¡Cielos!

BARON. Aun cuando batalle
contra tiránica ley,
por expresa órden del rey
se casa el conde del Valle.

ISABEL. (Saliendo por el foro.)
Qué decis?

ESCENA III.

DICHOS, ISABEL.

BARON. Hola, Isabel!
(Al verla siempre me inflamo.)

ISABEL. (Y yo necia que aún le amo.)

BAR. (Y yo que aún pensaba en él!)

BARON. Pero, en fin, ellos allá.
Nuestra union es lo importante.

BAR. Sí, sí.

BARON. Dentro de un instante
el notario llegará.
(Catorce van ya con esta.
Yo le aviso, es lo ordinario,
pero al llegar el notario
siempre se me aguó la fiesta.)
(Sale un Criado y entrega una carta al Baron.)
Eh? Qué es ello?—Con permiso!
(Ve la firma.)
El conde del Valle!

ISABEL y BAR. Ah!

BARON. (Despues de leer.)
¿Veis, Baronesa? Esto ya
nos pone en un compromiso.
(Leyendo.) «Señor Baron: sé que hoy se ve-
»rifica vuestro enlace. Decid á las señoras
»con quien vivís que una órden de Su Ma-
»jestad me obliga á visitarlas.»

BAR. Órden de Su Majestad?
(Si vendrá á pedir mi mano?)

BARON. Oponerse fuera en vano.

BAR. Cúmplase su voluntad.

SABEL. (Voy á verle.)

BAR. Adios, Baron;
voy á arreglarme... yo os ruego...

BARON. Id, Baronesa! (Á Isabel.) Hasta luégo.
(Se marcha por el foro.)

BAR. (No me vendas, corazon!)
(Váse dando saltitos por la izquierda.)

ESCENA IV.

ISABEL.

Con su amor, pobre de mí,
soñaba desde el convento
y siempre mi pensamiento
con el Conde estuvo allí.
¿Cómo sospechar podría
que aquella en quien ni siquiera
pudo reparar, viviera
pensando en él todavía?
¿Va á casarse? Bah! Mejor;
con eso le olvidaré,
ya que mi amor sólo fué
rápido sueño de amor.

ESCENA V.

DICHA, CONVIDADOS DE AMBOS SEXOS.

MUSICA.

CORO. Que el cielo os guarde,
bella Isabel.

ISABEL. Pasad.

CORO. Mil gracias.
por la merced.

ISABEL. Tomad asiento.

CORO. Estamos bien.

ISABEL. No haya cumplidos.

CORO. Como gusteis.

(Se sientan en dos filas; á un lado las señoras, á

otro los caballeros. Isabel permanece de pie en medio.)

CABS. Cómo está la Baronesa?

ISABEL. (Volviéndose hácia los Caballeros.)
Sin novedad.

SEÑORAS. El Baron dónde se halla?

ISABEL. (Id. hácia las Señoras.)
Pronto vendrá.

CABS. Es al fin hoy el enlace?

ISABEL. Hoy mismo es.

SEÑORAS. Y se marchan ó se quedan?

ISABEL. Yo no lo sé.

CABS. (Levantándose.)
Y la novia está contenta?

ISABEL. Lo debe estar.

SEÑORAS. (Id.) Más contento estará el novio.

ISABEL. Es natural.

CABS. (Acercándose á Isabel.)
Ella es célibe ó viuda?

ISABEL. Nunca casó.

SEÑORAS. (Id.) Y es muy viejo su futuro?

ISABEL. Ya se plantó.

TODOS. (Saludando como á la entrada.)
Que el cielo os guarde, etc. etc.
(Vuelven á sentarse.)

CABS. Hace mucho que se quieren?

ISABEL. Tres meses há.

SEÑORAS. Y es verdad que él es tan rico?

ISABEL. Mucha verdad.

CABS. (Levantándose.)
Fué su hermano vuestro esposo?

ISABEL. Su hermano fué.

SEÑORAS. (Id.) Y el difunto era más guapo?

ISABEL. Ya le olvidé.

CABS. (Acercándose.)
Vos seguis siendo viuda?

ISABEL. Pobre de mí!

SEÑORAS. (Id.) Os hará falta un marido?

ISABEL. Creo que sí.

TODOS. El cielo os guarde, etc. etc.

ESCENA VI.

DICHOS, la BARONESA.

Exageradamente vestida de novia.

BAR. Señores!
TODOS. Baronesa!
BAR. Señoras, soy feliz.
CABS. (Va besando con entusiasmo á todas las Señoras; después, y distraida, se acerca á besar á un Caballero, pero se detiene.)
Á vuestro enlace todos
queremos asistir.
SEÑORAS. Estais hechicera
con ese prendido.
(Parece una fiera
con ese vestido.)
Diré sin empacho
que sois una hurí.
(Igual mamarracho
jamás conocí.)
CABS. Dichoso el marido
de vos soberano.
(Mejor me suicido
que darla mi mano.)
Si yo el dueño fuera
de tanta beldad...
(Un tiro me diera
sin dificultad.)
BAR. Gracias, señores,
por la bondad.
TODOS. Es justicia, Baronesa,
es justicia y nada más.
BAR. (Hice efecto, lo comprendo,
que aunque paso de la edad,
ya quisieran las muchachas
este cútis singular.
LOS DEMAS. (Con prendidos y sin ellos
pasó al cabo de la edad,
mas la pobre ni aun por esas

su ilusion desterrará.)

HABLADO.

SEÑ. 1.ª Conque al fin se verifica
hoy el enlace?
BAR. Cabal.
Yo quería retardarlo
un mes ó dos, ó algo más;
pero como está el Baron...
Presumid cómo estará;
ansioso por... no he querido
su fortuna retardar.
SEÑ. 1.ª ¡Estais como un sol, señora!
(No he visto espantajo igual.)
BAR. Por Dios bendito, condesa,
me vais á ruborizar!

ESCENA VII.

DICHOS, el BARON, vestido de novio.

BARON. Y yo, qué os parezco?
TODOS. Oh!
CAB. 1.º ¡Estais divino!
BARON. Tal cual.
SEÑ. 1.ª Pareceis un figurin!
SEÑ. 2.ª (Justo! de proa!)
BARON. En verdad
que me confundís, señora.
BAR. Coquetuelo!
BARON. No: jamás!
Todo para vos, mi encanto!
SEÑ. 1.ª Decid, Baron.
BARON. Preguntad,
señora.
SEÑ. 1.ª Es cierto que hoy
tendremos aquí al galan
de moda? Al conde del Valle?
BARON. Muy poco debe tardar.
BAR. (Apoyando la mano rápidamente en su corazon.)

(No me vendas!)

SEÑ. 1.ª En la córte
es una celebridad.
Se cuentan de él mil historias.

BARON. Y sin embargo, será
un hombre como cualquiera.

SEÑ. 1.ª Tal vez no.

BARON. Y aún lo dudais?
Sin ir más lejos conozco
en América un millar
de calaveras como él,
y á nadie sorprenden ya.
Apropósito: este asunto
me recuerda por azar
una historia... Pues señor...

SEÑ. 1.ª Y es casado el Conde?

SEÑ. 2.ª Quiá!
Soltero.

BARON. Pues como digo...

SEÑ. 1.ª (Quién le pudiera pescar!)

BARON. Pues señor...

SEÑ. 1.ª Dicen tambien
que posee un gran caudal.

BARON. Pues señor...

BAR. Es millonario.

BARON. (Á que no puedo contar...)
Pues decía que en las Chinchas...

CRIADO. (*Anunciando.*)
El conde del Valle.

TODOS. Ah!

(*Gran movimiento. Todos miran á la puerta de entrada. El Baron se adelanta.*)

ESCENA VIII.

DICHOS, el CONDE.

ISABEL. (Ni aún á mirarle me atrevo.)

CONDE. Señor Baron...

BARON. Saludamos
al comandante. Pasad.

CONDE. Permitid que de antemano

saludo á la novia. (Se drige á Isabel.)

ISABEL. No!
No soy yo.

CONDE. ¿No sois la... Vamos,
será tal vez... (Á la Señora 1.ª)

SEÑ. 1.ª No! Tampoco!

BAR. (Ni siquiera ha reparado
en mí!)

CONDE. Perdonad, señores,
mi torpeza: no es extraño
que entre tantas hermosuras
no acierte á dar con el astro
brillante...

BAR. (Dando un paso y con voz acre.)
¡El astro soy yo,
caballero!

CONDE. Pues dignaos
aceptar... (Calle! Es la vieja
de Aranjuez!)

BAR. (Ya se ha turbado.)

CONDE. (La que tantas carantoñas
me hacía.) Baron, yo aplaudo
vuestra eleccion acertada.

BAR. (Y se alegra el muy zangüango.)

CONDE. (Valientes caricaturas!)

BAR. (No ha de tener el gustazo
de adivinar mi despecho.)
Señor Conde, aprovechando
la ocasion, tengo el honor
á mi vez de presentaros
mi sobrina.

CONDE. Señorita...

ISABEL. Señor Conde...

CONDE. (Es un dechado
de hermosura...) Yo celebro
conocer tales encantos.
(Dónde he visto yo esta cara?)
Pero señores, no alcanzo
vuestra gravedad impropia
sobre todo en este caso.
Haya expansion y alegría;
imitar debeis mi franco

carácter.

BARON. Dice muy bien.
Vayan las penas al diablo!

CONDE. En España, cuando hay boda,
se ensancha y alegra el ánimo.

BARON. Lo mismo pasa en las Chinchas.
Allí ninguno hay chinchado.

CONDE. Y para dar el ejemplo,
propongo...

TODOS. El qué?

CONDE. Nada; un rato
de música.

BARON. Cantaremos.

CONDE. Cantais vos?

BARON. Como un canario!
En cuanto empiezo á dar trinos
vienen hácia mí los pájaros
creyéndome un compañero.

CONDE. Seguro estoy que entre tantos
querubines, habrá voces
privilegiadas.

BARON. Es claro!

BAR. (Me ha llamado querubin!)

CONDE. Por ejemplo...

BAR. (Qué apostamos
á que me invita?)

CONDE. (Á Isabel.) Esta jóven.

BAR. (Habrá grosero!)

CONDE. Si en algo
puede mi empeño influir...

ISABEL. Dispensadme! Yo no canto.

BAR. (Me alegro.) No canta, Conde. (Muy amable.)

CONDE. Y vos?

BAR. Tampoco! (Con grosera sequedad.)

CONDE. No?—Aciago
momento.—¿Y estas señoras?—
(Todas se excusan.)

BAR. (Todas se le niegan! Bravo!)

CONDE. Bah! Pues cantaré yo solo!

BAR. Jesús!

CONDE. Ya que han despreciado
mi súplica... (Mirando á Isabel.)

BAR. Con efecto,
es de sentir el fracaso.
BARÒN. Lo mismo le sucedió
en las Chinchas á un polaco...
Qué lance aquel! Lo recuerdo
todavía.—Figuraos...
ISABEL. Aguardad!
(Se dirige al piano y busca entre unos papeles de música.)
CONDE. Eh?
BARON. Pues señor...
ISABEL. (Si comprendiera el ingrato
mi sacrificio!) Hay aquí
una cancion que hace años
aprendí.
BARON. El asunto fué...
CONDE. De veras?—Oh!...
BARON. Pues fué el caso...
CONDE. (Á la Baronesa.)
Ya veis cómo no es tan grande
mi desgracia.
BAR. (Vaya un fátuo.)
BARON. Pues señor...
SABEL. (Al Conde.) Me acompañais?
CONDE. Sin duda.
BARON. Pues el polaco...
ISABEL. Vos al piano, Baron.
BARON. Eh?
ISABEL. Yo os lo ruego.
BAR. (Al Baron.) Negaos!
BARON. Con mucho gusto!
BAR. (Insolente!)
BARON. Cierto es que nunca me alabo,
mas domino este instrumento...
qué sé yo! desde muchacho!
(Todos se sientan, excepto el Conde é Isabel.)

MUSICA.

ISABEL. Una tímida paloma
se prendó de un cazador,

y temiéndole á sus mañas
en el nido se ocultó.

CONDE. Y él, ajeno de su dicha
por el monte fué á cazar,
sin saber que la paloma
padecía de ese mal.

LOS DOS. Y cruzando los valles
el cazador,
disparaba sus tiros
sin compasion,
sin pensar que uno de ellos
pudiese dar
donde la palomita
se fué á ocultar.

BAR. (Al Baron.)
Si el cazador vos fuerais
y la paloma yo.

BARON. Entrando en vuestro nido
volviérame pichon.

CORO. Ambos poseen
muy buena voz;
son un modelo
de afinacion.

ISABEL. Una tarde la paloma
de su nido se salió
y volando presurosa
por el monte se perdió.

CORO. Y al cruzar por el espacio
él la apunta con afan,
y á sus plantas cayó herida
sin quejarse de su mal.

LOS DOS. Y un suspiro dió al viento
lleno de amor,
y su arrullo postrero
dió al cazador.
Exclamando gozosa
al verse así,
yo salí de mi nido
para morir.

BAR. Si el cazador vos fuerais
y la paloma yo.

BARON. Despues de lo ocurrido

á casa y con arroz.
TODOS. Ambos poseen
muy buena voz, etc.
(Todos se levantan.)

HABLADO.

CONDE. No me engañé al afirmar
que era vuestra voz divina.
ISABEL. Por Dios, Conde...
CONDE. (Esta sobrina
creo que me va á gustar.)
BAR. (Más no resisto.) Un momento.
Segun habeis anunciado
el monarca os há ordenado
esta visita.
CONDE. Y no miento.
Debo pediros perdon
si ántes no os he dado cuenta,
mas la ocasion se presenta
y aprovecho la ocasion.
Ninguno os marcheis, señores,
pues de todos necesito.
Se me acusa de un delito
por enemigos traidores.
BARON. De un delito?
CONDE. Debe ser,
aunque yo rechazo el nombre.
BARON. Habeis matado á algun hombre?
CONDE. Se trata de una mujer.
BAR. Márchate, Isabel.
CONDE. No tal.
BAR. (Esto empieza á ser picante.)
CONDE. Yo os aseguro no obstante
que habeis prejuzgado mal.
El marqués de la Ensenada
me culpó sin fundamento,
é inventó... no sé qué cuento
sobre... no sé qué asonada.
BARON. (Pues quedamos enterados.)
CONDE. El caso es que me culpó

de calavera, y fraguó
un plan con sus aliados.
El rey, que punto por punto
la queja oyó del marqués,
creyó el caso de interés
y en sério tomó el asunto.
Para nadie es un secreto,
como castigo ejemplar,
el rey me mandó casar
expidiendo un real decreto,
ó me destierra en contrario,
sabe Dios hasta qué fecha.

BAR. Y teneis la eleccion hecha?

CONDE. No lo juzgo necesario.
Eso lo mismo sería
que confesarme vencido;
y el Conde nunca lo ha sido,
al ménos hasta este dia.
Me mandan casar, pues bien,
yo al rey sumiso obedezco
y mi blanca mano ofrezco,
pero no encuentro con quién.

SEÑORAS. Oh! (Con incredulidad.)

CONDE Corrí el monte y el llano,
y aunque la suerte me ayuda,
no hay soltera ni viuda
que acepte mi blanca mano.

BARON. Es eso posible?

CONDE. Si.

BARON. No hicísteis ni una conquista?

CONDE. Ni una sola; ved la lista;
todas han firmado aquí:
(Saca un pliego y lee:)
«Las que suscriben declaran,
que aún cuando las obligaran
á ser del conde del Valle
esposas... le rechazaran.»
Sigue la firma, y la calle.
(Mostrando el pliego.—Murmullo de admiracion.

BARON. Tan mala fué vuestra estrella?

CONDE. Confieso modestamente
que al firmarme la presente

suspiró más de una bella.

BAR. (Suspirando cómicamente.)
¡Ay!

CONDE. Mas todas sucumbieron
sin poner ninguna tasa,
y las puertas de su casa
á mi peticion se abrieron.
Sólo esta permaneció
cerrada, y la Baronesa,
oponiéndose á mi empresa,
mis planes contrarió.
Mas ya por fortuna mia
hemos salido del paso.
Pues faltándome en tal caso
vuestras firmas todavía,
aquí y en un dos por tres
llenareis el documento.
Como cuestion del momento
no os oculto mi interés.

BARON. Es decir que ambicionais
en contra de vuestras bodas,
que os den calabazas todas?
¡Valiente fruta os llevais!

CONDE. Todas, Baron.

BARON. Ya lo infiero!

CONDE. Han de pagar tal primicia
la nobleza, la milicia,
la aristocracia...

BARON. ¡Y el clero!

CONDE. El clero?

BAR. ¡Donosa idea!

BARON. Baronesa, permitid;
me derrota en buena lid
la que casada no sea.
(Colocan el velador en medio de la escena.)
Para empezar la partida
las solteras á este lado.
(Pasan á la izquierda varias señoritas.)

BAR. (Pues señor! Me ha desahuciado.)

CONDE. (Coloca la lista sobre el velador y presenta la pluma á la Baronesa.)
¿Quereis firmar?

BAR. En seguida.
(La Baronesa firma.)
CONDE. Las gracias os rindo fiel
por esta exigencia loca.
Á la sobrina ahora toca.
BAR. (Presentando la pluma á Isabel.)
Firma al momento, Isabel.
ISABEL. Firmar?—(Yo no firmo, ea!)
Habiendo firmado vos...
BAR. Conste el nombre de las dos.
ISABEL. Tal vez preciso no sea.
CONDE. ¿Os negais?—
ISABEL. (Qué compromiso!)
CONDE. Ved que esa vacilacion
halaga mi corazon.
ISABEL. No, no! (Firmar es preciso.)
(Se dirige á firmar.)
(¡Qué idea!)
BAR. (Su orgullo fiero
castigado queda ya.)
CONDE. (Siento que ella firme.)
ISABEL. (Firma, y en vez de arenilla derrama el tintero sobre la lista.)
Ah!
¡He derramado el tintero!

MÚSICA.

ISABEL. Mi torpeza dispensad.
BARON. Ni una gota quedó en él.
BAR. ¡Vaya un modo de firmar!
CONDE. Desarmado me quedé.
SEÑORAS. (Su intencion sospecho ya.)
CABS. (La ocurrencia brava fué.)
ISABEL. (Mi objeto logré.
Airosa salí.
Sin firmar en la lista quedé,
pues el nombre que osada escribí
borrado dejé.
TODOS. Su objeto logró.
Airosa salió.

Sin firmar en la lista quedó,
pues el nombre que osada escribió
borrado dejó.
Casualidad
sin duda fué.
¡Cuánta bondad!
¡Qué sencillez!

HABLADO.

BAR. Nada! No tienes disculpa!
CONDE. No la riñais, Baronesa.
BAR. Sin embargo...
CONDE. Es un perjuicio
que fácilmente se arregla.
BARON. ¡Y el notario, que no viene!
SEÑ. 1.ª Baron, en tanto que llega,
rogad al Conde nos cuente
alguna aventura de esas
donde fué protagonista
y tanto interés encierran.
CONDE. Señora...
BARON. Sí, sí! Aprobado!
Las historias me deleitan.
¡Conté yo en las Chinchas una...
Pues señor...
CONDE. Ya que se empeñan...
(Contaré lo que há seis meses,
en ocasiones como esta,
cuento siempre, sin haber
descubierto aún la madeja.)
BARON. Silencio! Está recordando.
Vaya, sentémonos mientras.
(Todos se sientan.)
BAR. (Con tal que no cuente lo
de mis treinta y seis esquelas!)
CONDE. Referiré la aventura
que impresion más duradera
dejó en mi pecho.
TODOS. Sí, sí!
BARON. Con su sal y su pimienta.

CONDE. Titularemos la historia:
Mi desconocida.
TODOS. Sea.
CONDE. La accion pasa en Aranjuez,
hace seis meses.
BARON. La fecha
en que estuvimos nosotros.
ISABEL. (Cielos!)
CONDE. En la tarde aquella
recuerdo que recibí
la declaracion en regla
de una momia provincial...
BAR. (Qué dice?)
CONDE. La más grotesca!
BAR. (Justo! Esa momia fuí yo.)
CONDE. La cual me daba por décima
sexta vez cita de amor.
Sólo el pensarlo me aterra!
Digo! Citarme un vestiglo!
un dragon! (Chúpate esa!)
(Mirando á la Baronesa.)
BARON. Quién sería ese animal
carnívoro, Baronesa? Já, já!
BAR. Á mí no me mireis!
CONDE. Por la noche hubo gran cena
de oficiales! Borrascosa!
En fin, los más calaveras!
SEÑORAS. (Cubriéndose la cara con los abanicos.)
¡Oh!
CONDE. Suprimo los detalles.
SEÑORAS. ¡Ah! (Descubriéndose.)
CONDE. Salimos sin reserva,
y cruzamos varias calles
y cantamos varias letras.
Yo canté una serenata
á mi enamorada vieja,
cuando de pronto me tocan
en el hombro, y una dueña,
cubierto el rostro, me dice:
«Una jóven os espera.
Quereis seguirme?»—Al instante!
BAR. (Hola! Pues yo no fuí esa!)

ISABEL. (Qué escucho?)
BARON. Esto va tomando
color!
SEÑ. 1.ª Verdad! Esto quema!
CONDE. Condújome luégo á un coche,
y poniéndome una venda
anduvimos varias calles
entre vueltas y revueltas.
BAR. (Ya caigo! Esta es la aventura
que Isabel me contó.)
CONDE. Apenas
descendimos, me hizo entrar
no sé dónde, hasta una pieza
que como boca de lobo
se hallaba.
BARON. Linda ocurrencia!
En las Chinchas esas cosas
nunca se hacen en tinieblas.
ISABEL. (Él fué, no hay duda.)
BARON. Y qué más?
CONDE. Salió una jóven muy bella.
BARON. La vísteis?
CONDE. Me lo figuro.
BARON. Y yo tambien.
CONDE. Tan inquieta
se hallaba que lo noté
desde las frases primeras.
«Guardad el mayor respeto,»
me dijo.
BARON. Por ahí se empieza
siempre. Y vos...
CONDE. Obedecí.
BARON. Pues yo no obedezco, ea!
CONDE. Por momentos su emocion
más y más visible era.
Esperaba una señal.
BARON. (Sin poder reprimirse.)
Dos palmadas.
CONDE. Cómo?
BAR. (Nécia
de mí.)
CONDE. Por dónde sabeis?...

BAR. (Me ha vendido.)
ISABEL. (Qué imprudencia!)
CONDE. Conoceis á la heroina?
BAR. Dije eso, como pudiera
haber dicho... un cañonazo.
CONDE. (Se turba. Si sabrá ella
el nombre de la heroina?)
BARON. Seguid.
CONDE. Al sonar la seña
me suplicó de rodillas
que me marchase.
BAR. Sin prueba
alguna de su cariño?
CONDE. Es verdad.
ISABEL. (Respiro.)
BAR. (Hay cierta parecida analogía
entre mi aventura y...)
CONDE. (Mirando á la Baronesa.)
(Piensa
burlarme? Si yo mintiendo
hacerla hablar consiguiera!)
BARON. Y os marchasteis?
CONDE. Sí, Baron. Sin vacilar.
BARON. Por... la puerta?
CONDE. Por la ventana.
BARON. ¡Caramba!
CONDE. Eh? Qué es eso?
BARON. (Mis sospechas
se realizan! Yo ví un hombre
descolgarse por la reja.)
CONDE. (Otra emocion? Qué les pasa?)
BARON. Y decid, Conde: la bella
permaneció en Aranjuez?
CONDE. Sin duda. (Mentir es fuerza.)
ISABEL. (Qué dice?)
BARON. (Vamos! Entónces
no fué Isabel, porque ella
se marchó al siguiente dia!)
CONDE. Hubo otras citas diversas.
BAR. (Habrá trapalon!)
ISABEL. (Dios santo!)
CONDE. Y una noche... la tercera

si mal no recuerdo. Ah!
Esa noche fué muy tierna!
BAR. Mentís, señor Conde! (Furiosa.)
CONDE. Qué?
(Movimiento general.)
(Al fin saltó.)
BAR. Y tán grosera
calumnia no la consiento! (Murmullo general.)
CONDE. Puedo probar con certeza...
BAR. ¡Mentís!
ISABEL. (¡Cielos!)
BAR. La mujer
que habeis calumniado...
CONDE. Sepa
yo al fin quién es!
BARON. ¡Venga el nombre!
BAR. Saberlo quereis? Pues esa
mujer... (Va á señalar á su sobrina.)
ISABEL. (Bajo á la Baronesa.) En nombre del cielo
callad!
BAR. (Al alma me llega
su súplica!)
CONDE. Y bien?
BAR. Afirmo
que hicísteis una comedia,
y niego vuestras palabras.
CONDE. Pues quien de ese modo niega
empieza por condenarse.
¡Vos fuísteis la dama!
BARON. ¡Aprieta!
BAR. Como querais!
BARON. ¡Y lo afirma!
CONDE. (Horror! ¿Conque fué la vieja?)
BARON. ¡No me caso! Y van catorce!
¡Maldita sea mi suerte!

MÚSICA.

CORO. La Baronesa!
ISABEL. (Á la Baronesa.)
Callad, por Dios.
BAR. (Lástima tengo

de su dolor.)

CONDE. (La que amante me decía
que tuviese compasion;
la que un ángel parecía
por su acento seductor,
era, oh cielos, esta arpía,
qué horror, qué horror!)

BARON. La sobrina pretendía
que me conviertiese en Job,
y ahora me la da su tia
y me quedo sin las dos.
Quién, oh cielos, lo diría,
qué horror, qué horror!

ISABEL. (El que amante me decía
que tuviese compasion;
el que noble parecía
por su acento seductor,
cometió tal villanía.
Qué horror, qué horror!)

BAR. (El que amarme parecía
con intrépida pasion;
el que no me respondía
aunque le escribiese yo,
hoy aumenta mi agonía.
Qué horror, qué horror!)

CORO. (La que vieja parecía
y cautiva del Baron,
los amantes recibía
entregándoles su amor.
Quién, oh cielos, lo diría!
Qué horror, qué horror!)

(Aparece el Notario.)

CORO. Aquí está el Notario.

BARON. Pues se puede ir!
(Catorce veces justas
lo mismo respondí.)

BAR. Cómo se entiende?
pérfido, vil!
Por tal bicoca
dudas de mí?

BARON. ¿Bicoca? ¡Nada!
debo decir.

Pues ya es el lance
grano de anís!
TODOS. El futuro se incomoda,
rompe al fin la boda
y á la Baronesa desahució.
El enlace se deshace;
no fué mal enlace
el que la futura se ganó.
(La Baronesa cae desmayada.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion, con el número de sillones ordinario.

ESCENA PRIMERA.

EL BARON.

Bufando estoy como un toro
y no sé qué decidir.
¿Cómo puedo permitir
que se insulte á mi decoro?
Se marchan los convidados,
el Conde se va tambien.
Con quién la emprendo, con quién?
Hay hombres predestinados.
Yo baron de la Metralla
y en la córte conocido,
dos futuras he perdido
al empezar la batalla.
Claro! El Notario llegó
ocurriendo lo ordinario.
En cuanto vino el Notario
mi matrimonio tronó.
Malhaya la Baronesa
que pesa cual plomo aquí.

ESCENA II.

DICHO, la BARONESA.

BAR. Conque pesa? Y sobre mí,
señor Baron, qué no pesa?
BARON. (Ella.)
BAR. Me habeis ultrajado
públicamente.
BARON. Por Dios!
Conmigo lo hicísteis vos
en el terreno privado.
BAR. Y aún persistís en creer?...
BARON. Sí persisto? Vive Cristo!
Pues no dice si persisto?
Tiene gracia esta mujer!
BAR. Pero...
BARON. Citas misteriosas
noches tiernas!...
BAR. ¡Qué impostura!
BARON. Baronesa, la ternura
sabe mal en ciertas cosas!
BAR. Estais loco?
BARON. Es bien seguro!
¡Por lo tierno!
BAR. Id al infierno!
BARON. ¿No pensais que aquello tierno
me ha de parecer muy duro!
BAR. Sois un necio.
BARON. Eso es verdad.
BAR. Y si no me contuviese,
por el balcon os hubiese
tirado.
BARON. Qué atrocidad!
Baronesa! Yo deliro!
Vos tirarme por... el...
BAR. Cierto!
BARON. Señora, que sois advierto
muy aficionada al tiro.
BAR. Y vos á insultar sin tasa
á quien por su honor responde.

¿Por qué no buscais al Conde?
BARON. Por qué? Porque no está en casa.
BAR. Buscadle.
BARON. Eso voy á hacer.
Como amante no os perdono,
como caballero abono
por la honra de la mujer.
BAR. Fama teneis de valiente.
(Si me matase al impío!)
BARON. Decid mejor de bravío,
y no es porque yo lo cuente.
(Señalando á su espada.)
Cuando esta empieza la fiesta
arde Troya, por mi fe.
En las Chinchas lo probé!
BAR. Sí?
BARON. Preguntádselo á esta!
Esta puede hablar, señora!
BAR. Ved que el Conde es muy sereno,
BARON. Eso es cosa de esta!
BAR. Bueno,
pues matadle sin demora.
BARON. Á esta, Baronesa!
BAR. Bien.
Y mejor hoy que mañana
abrídmele una botana!
BARON. ¡Eso es cosa de esta!
BAR. Amen!
BARON. Esta, que siempre se presta
al combate vencedora.
Esta le herirá, señora,
que no hay rayo como esta!
¿Sabeis lo que es esta? En pos
de mi valor soberano,
esta conduce mi mano
y á esta la bendice Dios.
Con esta en las Chinchas dí,
por esta fama alcancé,
de esta la victoria fué,
y en esta mi gloria ví.
Nadie con esta se arresta,
que esta al más osado parte,

y esta mandobles reparte
manejada esta, por esta.
(Señalando á su mano.)
Porque esta, sin esta, es grilla,
y esta, con esta, lo es todo,
sin esta, no me acomodo,
y esta, sin esta, se humilla.
Por eso decir me resta
que esta al Conde buscará
y que todo se andará
en con por sin sobre esta.
(Váse por el foro.)

ESCENA III.

LA BARONESA.

Matad á ese hombre malvado
que á una dama calumnió,
y á una dama como yo!
Que al fin no soy mal bocado!

MUSICA.

No todas tienen
  ojos traidores
y no á todas convienen
  estos primores;
pues hay doncellas
  de relumbron,
que aunque pasan por muy bellas
á mi lado no lo son.

—

Buscando maridito
pasé la vida entera,
sin encontrar mocito
que me correspondiera.
Amor que no se aplaca,
que existe vivo aquí;
mi suerte siempre flaca
y yo engordando así.

Pobre de mí!
Hay rarezas en el mundo
que ninguno comprendió;
cuanto más se ensancha el talle
más se estrecha el corazon.

—

Mi pecho es una hoguera,
me abrasa tanto fuego,
amor consume fiera
sin calma ni sosiego;
auxilio pide á voces
mi triste humanidad,
mas no hay ningun bombero
que apague mi volcan.
¿En dónde están?
Bomberitos de mis sueños
que no vienen ni vendrán,
del amor que me consume
quién el fuego apagará?
Vivir no puedo
con este afan.
Yo no me quedo
sin un buen mozo
que me mime sin cesar.

HABLADO.

¿Por qué no nací varon?
No lo sé, mas me parece
que mi pecho se enardece
y humilla su condicion.
¿Mujer yo? Qué bobería!
Las faldas me dan espanto!
pero las llevo y me aguanto
por más que lo sienta.

ESCENA IV.

DICHA, ISABEL.

ISABEL. ¡Tia!

BAR. Isabel.
ISABEL. Tia, perdon!
BAR. Cómo? Qué quiéres decir?
ISABEL. Yo no debo consentir
vuestra falsa confesion.
Yo debí de cualquier modo
declarar que fué Isabel,
que fuí yo la dama infiel
que al Conde...
BAR. Sí! Lo sé todo.
Ya me contaste, hija mia
tu loca resolucion.
ISABEL. Pero hay en mi corazon
algo oculto todavía.
Temiendo vuestros enojos
jamás os lo he revelado,
siempre ante vos se han secado
las lágrimas en mis ojos.
Lo que ignorais es mi amor
que nació, aun cuando os asombre,
hace tiempo, por el hombre
que hoy causa mi deshonor.
Por el mismo que llamé
aquella noche al azar,
y no supe adivinar
é indiferente olvidé.
BAR. El Conde?
ISABEL. Sí.
BAR. Que osadía!
ISABEL. Desde el convento le amaba.
BAR. (La infeliz no sospechaba
que era rival de su tia.)
¡No apartarse del abismo!
ISABEL. Le ví tan jóven y apuesto...
que...
BAR. ¡No sigas! (Por supuesto
que á mí me pasó lo mismo.)
ISABEL. Mas lo que no me perdono
es el haber consentido
en que perdais un marido.
BAR. Dí más bien perder un mono.
De eso el Baron tiene trazas.

ISABEL. Al fin sois de mi opinion.
BAR. Como se case el Baron
perderán mucho las razas.
Pero me ocurre una idea.
Tú amas al Conde?
ISABEL. Aún lo quiero.
BAR. (Dios, que es siempre justiciero,
mi venganza redondea.)
Aguarda.
ISABEL. Qué vais á hacer?
BAR. Tengo un plan... no temas nada.
Adios. (La he de ver casada
ó muy poco he de poder.)
(Váse por la derecha.)

ESCENA V.

ISABEL.

Pero tia! Qué será?
Cuanto pretenda es en vano.
No existe poder humano
que aquí me detenga ya.
Para ocultar mi dolor
y vencer mi sufrimiento,
vuelvo de nuevo al convento.
Es el partido mejor.

MÚSICA.

ISABEL. Yo le amé con febril desvarío,
y en sueños su imágen
fijábase en mí.
Y al pensar en su ingrato desvío,
mi pobre esperanza
por siempre perdí.
Amar sin ser amada
es un dolor cruel.
Del mundo retirada
mi amor olvidaré.

ESCENA VI.

DICHA, el BARON.

HABLADO.

BARON. (Es ella! Estoy decidido
y aprovecho la ocasion.)
ISABEL. Dispensad... (Retirándose.)
BARON. Una palabra.
ISABEL. Eh?
BARON. (Mirándola.) (Su quebrado color,
sus lágrimas, su tristeza.
No hay duda.)
ISABEL. Decid, Baron.
BARON. (Desde la noche funesta
en que la dije que no,
la pobrecilla no puede
disimular su dolor.)
ISABEL. Y bien?...
BARON. (Un hombre há seis meses
por su ventana saltó,
pero de entónces acá
el nocturno trovador
desaparece, y la chica
me entrega su corazon.)
ISABEL. Acabad!
BARON. (El tipití
en mi pecho renació
con nueva fuerza y...) Tenemos
que hablar un rato los dos.
ISABEL. Sed breve.
BARON. Como un relámpago!
Lo sé todo! Se acabó.
Ya veis si soy breve.
ISABEL. El qué?
BARON. Vuestro llanto, vuestra atroz
angustia, vuestros suspiros.
¡Tengo una penetracion!
En las Chinchas me temían.
Vos amais, *Isabel!*
ISABEL. Yo?

(Cielos! Quién le habrá contado?...)

BARON. Amais con loca pasion,
y estais desde hace seis meses
si cabe un poco peor.

ISABEL. (Seis meses? ¡Alude al Conde!)
Por dónde supísteis...

BARON. Oh!
Tengo una nariz más larga
que de aquí á Sebastopol.
¡Lo sé todo! ¿Confesais?

ISABEL. No lo niego.

BARON. (Confesó!
Cómo me adora!) ¿Y creeis
que el objeto de ese amor
es...

ISABEL. ¡Un miserable!

BARON. (Cáspita!)
Un mi...

ISABEL. Su pasada accion
me horroriza.

BARON. (¡Mi pasada?...
¡Ah, vamos! Qué torpe soy!
Mis amores con la tia.)
Y si os juro por mi honor
que ese hombre está arrepentido
y no piensa más que en vos,
y os ama con nueva fuerza,
dispensaríais su error?

ISABEL. Amarme? Bah! No es posible.

BARON. (Digo, cómo se alegró!
Me adora!) Pues yo lo afirmo.

ISABEL. (Será cierto?)

BARON. Es tan feroz
su... en fin, su amorosa llama,
que á todas os prefirió.

ISABEL. Pero quién os lo ha contado?

BARON. Quién? Toma, su corazon.

ISABEL. Qué escucho?

BARON. Y quiere casarse...

ISABEL. Sí?

BARON. Como lo manda Dios.

ISABEL. Os burlais?

BARON. ¿Cómo burlarme,
señora? ¡Burlarme yo
habiendo estado en las Chinchas?
Sería un chanchullo atroz!

ISABEL. Estoy soñando!

BARON. (¡Me adora!)
Qué contesto á ese señor?
De vuestros labios dependen
su dicha y su salvacion.

ISABEL. Decidle que aquella falta
con su cariño borró.

BARON. Y que os casais en seguida?

ISABEL. Eso...

BARON. Aceptad por favor!

ISABEL. Allá veremos!

BARON. (Me adora!)

ISABEL. (Un sueño me pareció!)

BARON. (Corro á avisar al notario,
á mis amigos...) ¡Ay Dios!
Si supierais cuánto tiempo
mi alma tal dicha esperó!

ISABEL. Que yo me casase?

BARON. Que
nos casasemos los dos.

ISABEL. ¿Vos tambien? (Ah! Con mi tia
su matrimonio arregló
de nuevo.) Estais decidido?

BARON. ¡Pues no he de estarlo, pichon!

ISABEL. Cuánto me alegro!

BARON. (Me adora!)
Voy por el notario. Adios.
(Diez y seis van ya con esta,
pero esta se me logró.) (Váse por el foro.)

ESCENA VII.

ISABEL, luégo el CONDE.

ISABEL. Más y más crece mi asombro
cada vez que en ello pienso.
¿Cómo no me ha dicho nada?
¿Adivinó mi secreto
el Conde? ¿Habrá pretendido

que el Baron influya en ello?
Es preciso averiguar...

CONDE. Señora...

ISABEL. (Él es!)

CONDE. Si indiscreto
vuelvo á esta casa despues
de lo que há breves momentos
ocurrió, debo deciros
que al venir aquí obedezco
á una invitacion.

ISABEL. (El otro
se lo diría.) En efecto.
No lo ignoro, señor Conde.

CONDE. Ah! Vos lo sabeis? Me alegro.
(La Baronesa me llama,
y para arreglar el pleito
manda á su sobrina.) Bien.
Aguardar entónces debo
vuestras órdenes.

ISABEL. Mis órdenes?

CONDE. (Bien sabe Dios cuánto siento
que se trate de la tia
y no de esta.)

ISABEL. No comprendo...
Hablad!

CONDE. El citarme aquí
debe tener un objeto.

ISABEL. (Si querrá que pida yo
su mano?)

CONDE. No obstante: creo
adivinar la intencion
de esta cita, y como quiero
evitaros el rubor
de una confesion...

ISABEL. (Qué es esto?)

CONDE. Diré lo que se me alcanza.

ISABEL. (Es singular!)

CONDE. Pues sospecho
exigís que yo repare
culpas pasadas, no es cierto?

ISABEL. Justamente.

CONDE. (No lo dije?

Aun cuando fuese uno ciego!
Que con la vieja me case
pretenden ambas.) Dispuesto
estoy... lo digo formal,
con franqueza y sin rodeos,
á sacrificar mi vida,
á renunciar á mis sueños
de gloria, á todo!

ISABEL. (Oh placer!)

CONDE. Ménos á casarme.

ISABEL. (Cielos!)

CONDE. (Así! Clarito!)

ISABDL. (Vacilante.) ¡Ah!

CONDE. ¿Qué os pasa?
¡Esa palidez! Advierto
que os poneis mala!

ISABEL. (Qué trama
tan horrible!)

CONDE. Si severo
os pareció mi lenguaje,
considerad que yo tengo
un porvenir, y esa boda...

ISABEL. Basta, Conde.

CONDE. Qué?

ISABEL. Ya veo
que pretendeis humillar
á la que sin conoceros
de vuestro honor se fió.

CONDE. Humillar? No trato de eso.

ISABEL. Mas decid: si esa mujer
se hubiese visto hace tiempo
obligada á dar su mano
á un ser ridículo y viejo...

CONDE. Sí, sí! (No hay duda, el Baron.)

ISABEL. Y agotados sus proyectos
para romper el enlace,
hubiera entónces supuesto
un amante, esta mujer
merecería por eso
ser despreciada?

CONDE. No, mas...

ISABEL. Ya es fuerza arrancar el velo

de este asunto. ¡Basta ya
de ridículos misterios.
Sabed que aquel hombre fué,
por un milagro del cielo,
el hombre que ella adoraba,
por quien un amor secreto
alimentó desde niña.

CONDE. Ya lo sé. (Alude con esto
á las cartas que la vieja
me escribió con tanto fuego.)

ISABEL. Y hoy que encuentra esa mujer
á quien tanto amó, primero
inventando una calumnia
y despreciándola luégo,
paga su tierno cariño
y premia su desconsuelo.
¡Señor Conde! es eso digno?

CONDE. Isabel!... (Y qué contesto?)

ISABEL. No tengo que decir más. (Llorando.)
Ya veis cómo no merezco
que me hayais tratado así!

CONDE. ¿Á vos? (Sorprendido.)

ISABEL. (Resistir no puedo.)

CONDE. ¿Cómo á vos?

ISABEL. Ni una palabra!
(Por qué mis ojos le vieron?)
(Váse por la derecha.)

ESCENA VIII.

EL CONDE.

¡Isabel! ¿Qué significa
su turbacion? Qué su inmenso
dolor? ¿Hablará por ella?
Este dolorido acento
es el mismo que me habló
aquella noche! Y yo necio
que aún vacilo en afirmar...
Pero entónces qué embeleco
de carta la Baronesa
me mandó? (Saca una carta y lee.)
«Si un caballero

»en algo estima á una dama,
»á quien ultrajó mintiendo,
»venid inmediatamente,
»pues vuestro honor os va en ello.»
¿Por qué me cita si es la otra?
Oh! La razon voy perdiendo.
¿Será Isabel? Es preciso
salir de este atolladero.
Me cita la Baronesa!
Pues me anunciaré y sabremos
la verdad de este embolismo,
porque yo así no me quedo!
(Váse por la derecha.)

ESCENA IX.

EL BARON y CORO DE HOMBRES.

MÚSICA.

BARON. Pasad, señores,
sin etiqueta,
ya que os encuentro
casi á mi puerta.
CORO. Con mucho gusto,
señor Baron;
pero decidnos
vuestra intencion.
BARON. Chiton, chiton.
CORO. Chiton, chiton. (Forman grupo.)
Hace un momento
salimos todos
echando chispas
de este salon.
Y ahora nos busca
y ahora nos halla
y ahora repite
la invitacion.
Qué quiere de nosotros
el señor Baron?
BARON. Voy á deciros
el noticion. (Estrechan el grupo.)

Há seis meses que quería
ser marido de Isabel.
Mas la chica se oponía
y sin boda me quedé.

CORO. Lo recuerdo, lo recuerdo,
que á la boda concurrí,
y se armó tal zipizape
que ni en la de San Quintin.

BARON. Há dos meses con su tia
yo me quise emparentar;
pero ví que no debía
y lo eche todo á rodar.

CORO. Lo recuerdo, lo recuerdo,
que hace un rato estuve aquí,
y se armó tal zipizape
que ni en la de San Quintin.

BARON. Ahora vuelve la sobrina
mi pechito á conmover
y la boda se combina
y no hay nada que temer.

CORO. Caracoles, caracoles,
vaya un modo de cambiar,
barajais á la familia
como bolas de billar.

BARON. Todo está corriente,
listo el expediente,
Isabel dispuesta
para la funcion.
Digo francamente
que hoy mi pecho siente
una trapatiesta
de marca mayor.

CORO. Loco se volvió!

BARON. Hoy suspiro y muero
por un heredero,
pero estoy seguro
que pronto vendrá.
Que ha de ser espero
listo y sandunguero,
guapo y retrechero
como su papá.

CORO. Loco se volvió,

no hay remedio ya.
(Unos á otros y burlándose del Baron.)
Yo sé lo que despues
al fin ocurrirá:
la chica guapa es.
¡Ya verás!

BARON. Yo sé bien que la chica
por mi amor gime y llora;
yo sé bien que me adora,
yo sé que firmará.

CORO. ¡Ay, no firmará!

BARON. Avisad á la familia
y que venga sin tardar.

CORO. Si no firma va á ser chasco
de infinita gravedad.

BARON. Si no firma va á ser cosa
de colgarse de un nogal.
(Váse el coro.)

ESCENA X.

EL BARON, luégo el CONDE.

HABLADO.

BARON. Avisemos á la tia,
aunque mi futura ya
notíficado lo habrá,
que era mucha su alegría.

CONDE. (Saliendo por la izquierda.)
(Ambas reunidas están
y á recibirme se niega!)

BARON. (El Conde! Qué á tiempo llega!)
Os buscaba con afan.

CONDE. Hola, Baron!

BARON. (Mi venganza
ahora mismo cumpliré.)
¡Os buscaba!

CONDE. Para qué?

BARON. ¡Para qué! ¿No se os alcanza?

CONDE. No tal, querido Baron.

BARON. Suprimamos el querido.

CONDE. Corriente, por suprimido.
BARON. (He de darle una leccion.)
CONDE. Vuestras órdenes espero.
BARON. Soy Baron de la Metralla
y mi título se halla
entre todos el primero.
Cuando un hombre de mis cascos
ve ultrajar una mujer,
ni se puede contener
ni á la muerte le hace ascos.
Con vuestra torpe intencion
á mi exfutura ultrajásteis.
Por aquello que contásteis
os pido una explicacion.
Soy hombre de pelo en pecho
y no me aterro jamás,
señor Conde, y ademas
estoy fijo en mi derecho.
Digo esto y esto ha de ser.
Que os caseis pretendo ahora
y que os caseis sin demora
con esa pobre mujer.
Ved que mi paciencia guardo.
Ved que con mesura os pido,
ved que Metralla he nacido
y que en negra furia ardo.
Y ved, Conde, en conclusion,
que en Chinchon noble nací
y lo mismo aquí que allí
dejé bien quisto á Chinchon.
CONDE. Sois un necio. (Tocándole la cara.)
BARON. (Muy amable.) Muchas gracias.
(Estoy en qué se acoquina.)
No con intencion ladina
me vengais con diplomacias.
Mirad qne me vuelvo loco
y os causaré un desconsuelo.
CONDE. No tengo gana de duelo,
Baron.
BARON. No? (Ni yo tampoco.)
CONDE. Así pues...
BARON. Lindas razones!

Pronto! Contestadme ya,
os casais ó no?

CONDE. Quizá,
mediante dos condiciones.

BARON. ¡Condiciones! Esto llega
al alma! En mi vida he visto
un...

CONDE. Silencio! Vive Cristo!

BARON. ¡Cáscaras! (Este me pega.) (*Se retira.*)

CONDE. Acercaos.

BARON. Estoy bien.
Podeis hablar, caballero.

CONDE. Si ese tonillo altanero
dejais, y si decis quién
es la dama que aquí vos
defendeis con tal exceso...

BARON. ¿Ahora salimos con eso?
Bah! Pues en gracia de Dios!
Quién ha de ser? Peregrina
pregunta!

ESCENA XI.

DICHOS y la BARONESA.

BAR. (*Al salir.*) Quédate ahí.

BARON. Apropósito: hela aquí.

BAR. (Burlarse de mi sobrina!)

CONDE. Hablar con vos deseaba.

BAR. Ya me reveló Isabel
vuestra conducta cruel,
y por cierto no esperaba,
Conde, tanta villanía.

BARON. Justo!

BAR. Tan grosera accion!
Y exijo una explicacion.

BARON. Cabal! Lo que yo exigía.

BAR. Para eso os cité: hablad pronto:

BARON. Y yo tambien!

BAR. Sin ambajes!

BARON. Y yo tambien!

BAR. Hay ultrajes...

BARON. Y yo tambien.

BAR. (Al Baron.) Sois un tonto!
BARON. Y yo tambien!
BAR. Estoy ciega!
BARON. Y yo tambien!
BAR. Explicaos.
BARON. Y...
CONDE. ¡Vive Cristo! Callaos!
BARON. (Cuando digo que me pega!)
CONDE. Para llenar mi deber
como condicion expresa,
es preciso, Baronesa,
que me guste esa mujer.
BAR. De hermosura es un tesoro.
BARON. (Al Conde, señalando á la Baronesa.)
Se murió su abuela, amigo.
BAR. Eh? Cuidadito conmigo,
señores! Yo soy de Toro!
BARON. Sosegaos.
CONDE. Y en seguida
que reconozca, Baron,
como suyo un medallon
que gané en esta partida.
(Á ver si declaran ellos
ante la prenda famosa.)
(Saca el medallon del primer acto.)
Puso aquí la dama hermosa
un rizo de sus cabellos.
BARON. Son vuestros? (Á la Baronesa.)
BAR. Qué iniquidad!
BARON. Á ver.
CONDE. Aquí está. (Enseñándoselo.)
BARON. Qué miro!
Esta prenda! Yo deliro!
CONDE. Conoceis?...
BARON. Dios de bondad!
CONDE. Este rizo que hay aquí
y que en más de una ocasion
besé, decidme, Baron,
á quién pertenece?
BARON. Á mí!
CONDE. Eh?
BARON. ¡Que ese mechon es mio!

BAR. ¡Todo este hombre lo trabuca! (Por el Conde.)
CONDE. ¿Vuestro?
BARON. Era de mi peluca!
BAR. ¿Qué significa este lío?
Os casais?
CONDE. Con el Baron?
Francamente, no señora.
BAR. ¡Se burla! Llegó la hora
de terminar la cuestion!

ESCENA XII.

DICHOS, CORO GENERAL.

BARON. Baronesa, por piedad!
Que llegan los convidados.
SEÑ. 1.ª Aquí estamos otra vez.
BARON. Bien venidos; id pasando.
BAR. Pero á qué viene esta gente?
BARON. Á mi boda! Al fin me caso!
BAR. Os casais?
BARON. Con Isabel!
BAR. Qué locura!
BARON. Quiá! Hace un rato
convinimos...
BAR. Imposible!
BARON. (Viendo á Isabel.)
¡Ella! Venid y afirmarlo!

ESCENA XIII.

DICHOS, ISABEL.

BAR. Habla, sobrina.
ISABEL. Es inútil.
Mi destino está fijado.
BARON. Fijado! Lo habeis oido?
BAR. Oigo bien, y sin embargo...
¿Te casas con el Baron?
ISABEL. Yo?
Quién dijo tal?
BARON. Canario!
Á ver, á ver!
ISABEL. (Al Baron.) Qué os sucede?

BARON. Habeis dicho que no?
ISABEL. Y cuándo
dije que sí?
BARON. Caracoles!
BAR. Vaya, responded!
BARON. (Cuidado
que es grande!) Aquí, hace un momento,
y fué atroz vuestro entusiasmo!
ISABEL. Yo, Baron?
BARON. (Remedándola.) Yo, Baron? Justo!
ISABEL. Me hablábais de vos?
BARON. Es claro!
Pues de quién os iba á hablar?
ISABEL. ¡Cielos! De vos?
BARON. (Qué apostamos
á que llevo calabazas
por la diez y sieteavo
de veces?)
ISABEL. Baron, fuí víctima
de un error involuntario.
BARON. Y qué?
ISABEL. Que al hablarme vos
de aquel pobre enamorado,
creí...
BARON. Que era yo!
ISABEL. (Bajando los ojos.) ¡Que era otro!
BARON. (Imitándola.)
¡Y con cuánto desparpajo
lo dice!
ISABEL. (Mirando al Conde.) Otro á quien llamé
hace seis meses, buscando
un recurso.
BARON. Para qué?
ISABEL. Para no daros mi mano.
BARON. ¡Ni aun en las Chinchas he visto
tan inaudito descaro! (Á la Baronesa.)
CONDE. (Qué dice?)
BAR. ¡Estoy ya de Chinchas
que no sé cómo me aguanto!
CONDE. (Ya no hay duda!)
ISABEL. Y por el cual
vuelvo al convento.

CONDE. (Acometido de repente de una idea, da una patada, pisando al Baron, que está á su lado.)
¡Mil rayos!
BARON. (Dando un grito.) ¡Ay!
CONDE. ¡El convento! ¡Allí os ví!
Erais vos?—Mi ángel, mi encanto!
Vois sois mi desconocida,
la que mis ojos buscaron
por todas partes.—Oh dicha!
Isabel! Yo os idolatro! (Hincándose de rodillas.)
¡Yo quiero casarme!
BARON. (Cayendo á los piés de la Baronesa.)
Y yo
reviento si no me caso!
ISABEL. (Levantando al Conde.)
¡Conde!
BARON. Por Dios, Baronesa!
BAR. Jamás! Es demasiado
tarde.
BARON. Si no ha oscurecido!
Vaya! Aceptad!
CRIADO. (Anunciando.) El notario.
BARON. (Levantándose con rabia.)
¡Lo de siempre! Que se vaya!
CONDE. Que no se vaya.
BAR. (He logrado
mi venganza: viviré
con ellos, y del tirano
seré suegra! Ha de pagarme
sus injurias y pecados.)
BARON. Ni en las Chinchas ni en España.
de mi soltería salgo!
Pondré en pública subasta
desde esta noche mi mano.

MUSICA

BARON é ISABEL. Público amado
no nos dejeis compuestos
y sin aplauso.

FIN.

AUMENTO *á la Adicion al Catálogo de esta Galería de 1.° de Octubre de 1875.*

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
		Contra indiferencia, celos.....	1	D. F.ª Saez de Melgar...	Todo.
		Doña Juana Tenorio, *parodia*..	1	R. María Liern......	»
4	1	Dudas y sombras—c. a. v.....	1	E. Navarro Gonzalvo.	»
3	3	El archivista—c. o. v........	1	J. Velazquez y Schez.	»
4	3	La dama blanca—c. o. v......	1	J. Velazquez y Schez.	»
6	4	La primera reunion—j. o. v..	1	E. Navarro Conzalvo.	»
8	5 a.	Los baños del Manzanares.....	1	Ricardo de la Vega..	»
		Los pretendientes............	1	Emilio Álvarez......	»
4	2	Mi sobrino—j. o. p..........	1	Salvador Lastra.....	»
		Un alcalde aragonés—c. o. v..	1	Manuel Cuartero.....	»
		Una alumna de Baco....... ..	1	R. Maria Liern......	»
		Un thé dansant..............	1	César Bassols.......	»
3	2	La jaula de oro............	2	Ricardo Soláns......	»
4	3	La mamá política............	2	M. Ramos Carrion...	»
6	4	El coronel D. Pablo—c. o. v..	3	F. Canton Delgado...	»
		El parecido en la Córte, *refundicion*..................	3	Ricardo Caballero...	»
		La herencia de un rey—d. o. v.	3	SS. Santivañes y Cuenca.	»
3	3	Las cerezas.	3	M. Pina Dominguez..	»
		Un alcalde justiciero.........	3	Francisco Macarro...	»
		ZARZUELAS.			
4	2 c.	El San Antonio de Murillo—o. v	1	Sres. Macarro y Rubio..	L. y M.
		Las nueve de la noche	3	D. J. Casares. (*Mitad.*)..	Música
4	4	Compuesto y sin novia.......	3	M. Pina Dominguez..	L. y M,

NOTA. Han dejado de pertenecer á esta Galería las comedias en un acto *Cazar en su mismo soto, Deuda de sangre, El duende de palacio, El festin de Baltasar, El hijo de D. Damian* y *Un dia fatal*; la de tres actos, titulada: *El collar de esmeraldas*; las zarzuelas *Arriba y abajo, El inválido, Fuego en guerrillas, Los dos caminos, Paz conyugal*, en un acto; *Dos leones* y *María*, en dos actos; y han entrado á formar parte de ella, todas las obras del catálogo de D. José María Moles.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Administracion Lirico-dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.